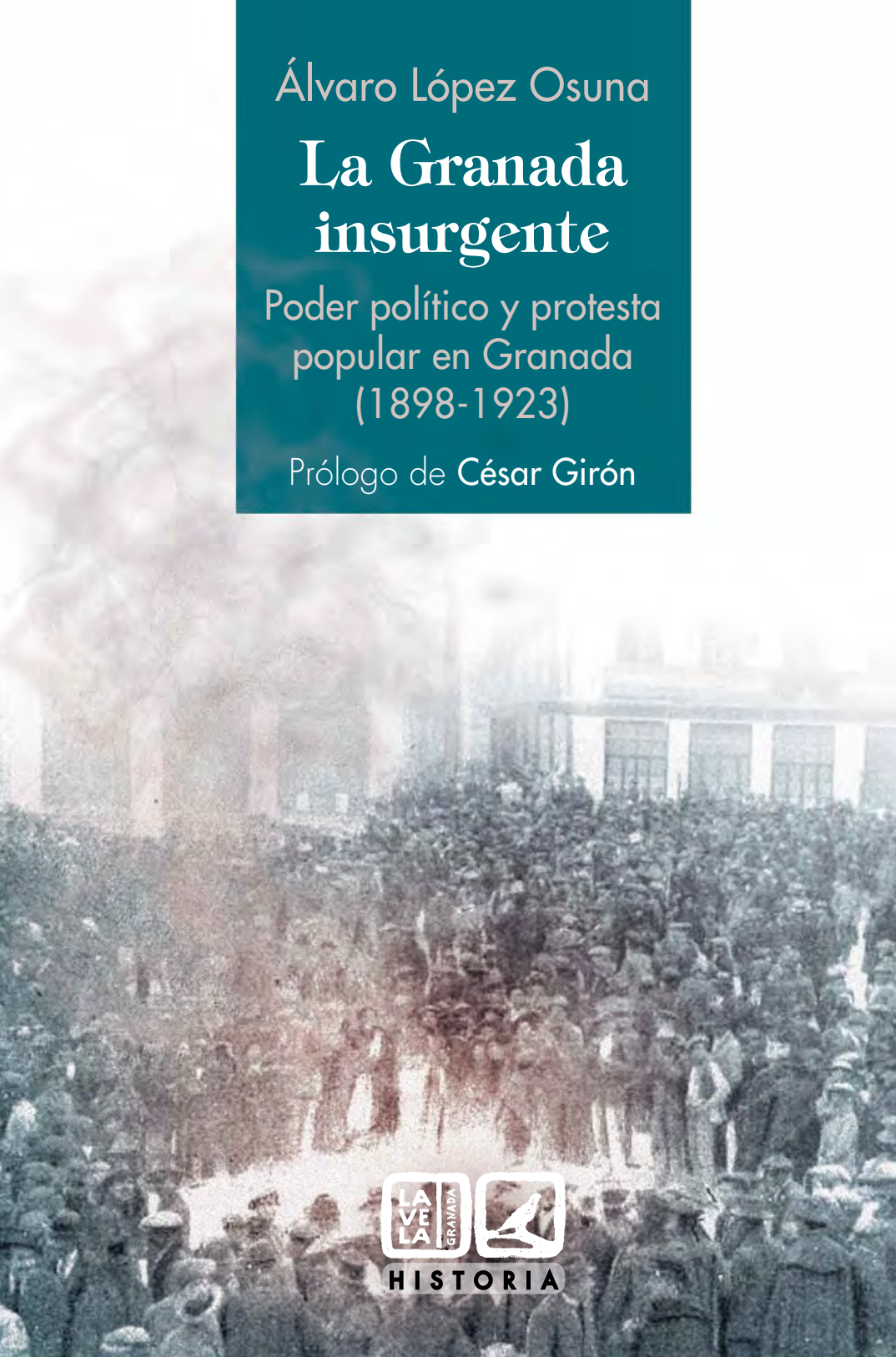
Álvaro López Osuna

La Granada insurgente

Poder político y protesta popular en Granada (1898-1923)

Prólogo de **César Girón**



LA VELA GRANADA

HISTORIA

Álvaro López Osuna

LA GRANADA INSURGENTE

PODER POLÍTICO Y PROTESTA POPULAR EN GRANADA (1898-1923)

LA VELA GRANADA

Coordinación editorial: José A. García Sánchez

Fotografía de portada:
«Miércoles 12 de febrero de 1919, el público en la plaza del Carmen viendo arder las sillas del Salón Regio, propiedad del concejal lachiquista Ricardo Martín Flores»
Foto: Manuel Torres Molina. Fuente: *Mundo Gráfico,* 19-2-1919

Fotografía de contraportada:
«Granada. Plaza del Embovedado tomada por la Guardia Civil el 11 de febrero de 1919»
Fuente: *Mundo Gráfico,* 19-2-1919

© Álvaro López Osuna

Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

http://www.editorialcomares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor

ISBN: 978-84-9045-480-0 • Depósito Legal: Gr. Gr. 1.564/2016

Fotocomposición, impresión y encuadernación: EDITORIAL COMARES, S.L.

PRÓLOGO

«LA GRANADA INSURGENTE»

El pensamiento político de Cánovas del Castillo, *«el monstruo»,* que es como fue denominado por algunos de sus coetáneos, manifestó una ideología conservadora y moderada, si bien, diferenciada de la línea de Narváez, para situarse en un conservadurismo tibiamente liberal que no abandonaría sustancialmente a lo largo de su dilatada vida política. Tras diversas vicisitudes y actuaciones en momentos concluyentes para la historia de España, a partir de 1873, Cánovas se convertirá en el responsable definitivo de la política de la monarquía isabelina, ya en el exilio. Había entrado en relación directa con Isabel II antes de su abdicación en su hijo Alfonso XII, acto en el que intervino de manera decisiva. Antonio Cánovas se dedicaría a hacer política tanto en el interior como en el exterior. En el interior se empleó en mantener contactos con políticos y militares, en ir ganando adeptos a la causa moderada y monárquica, sobre todo fomentando un estado de opinión que permitiera presentar a la monarquía Alfonsina como una salida adecuada para los problemas establecidos, evitando los ruidos de sables, los pronunciamientos tan habituales en la vida española reciente y, con ello, evitando el golpismo que tanta seguridad inmediata proporcionaba pero que fue generador de una constante inestabilidad en la vida política de un país históricamente inmenso, que se debatía entre un ser y no ser; entre el clericalismo y el anticlericalismo y, más que nada, en la resolución definitiva del binomio república-monarquía.

Cánovas se generó una imagen política propia siendo percibido como un sujeto prudente dispuesto a convencer, dialogante y persuasivo, en suma, considerado por la mayoría más que como un adversario al que sería difícil derrotar, como un rival al que convencer. Los estudios sobre el malagueño Antonio Cánovas del Castillo, así lo revelan. En su trayectoria política suelen distinguirse tres etapas: hasta la revolución Gloriosa, durante el Sexenio

Revolucionario y la de la Restauración hasta su muerte, de 1874 a 1897. Es precisamente en esta última en la que quiero situarme para abrir un breve pórtico a la lectura de «La Granada Insurgente», que con anclajes expositivos en el momento finisecular, hace un análisis político y social de la Granada del primer cuarto del siglo XX, imprescindible de conocer para aquellos quieran acercarse de un modo científico y real a la Granada del momento.

Llama la atención comprobar que muchas de las máximas del pensamiento canovista siguen vigentes. Como político hábil e inteligente, mostró un pesimismo nuclear sobre el presente español, basado en una desconfianza sobre la capacidad política y económica de sus contemporáneos, llegando a expresar aquello de: «son españoles los que no pueden ser otra cosa», lo que lo lleva a situarse ante una realidad inmanente como era la de un país sin paisanos y en el reconocimiento lamentable de una España que pasaba el peor momento de su historia. No era mesiánico. Era responsable. Fruto de ello tuvo que asumir con todo sacrificio los trabajos necesarios para impedir la quiebra total del concepto de Estado, porfiando en conseguir, cierto que con apoyo en los sectores económicos más conservadores, una situación de paz interna a cualquier precio. Sus esfuerzos dieron fruto en la aparición de un largo período de estabilidad política como fue la Restauración, por el que sin embargo tuvo que pagarse un alto precio que no fue otro que su nociva repercusión sobre la configuración social y económica del país, lo que determinó que España se fuese distanciando de las naciones europeas. A este fenómeno contribuyó la somera actuación de Cánovas hacia el exterior, que se explica sobre la falta de entendimiento pleno de la dimensión del problema colonial y del papel de España en el panorama mundial.

Para la ideología canovista la monarquía constitucional era algo más que el mecanismo político que menos dividiría a España; el rey y las Cortes eran la Constitución interna de la España de los moderados, producto de la divina providencia y de la historia. La soberanía de la historia condicionaba la soberanía popular colocando a la monarquía fuera del debate político. Sin embargo, lo que esta teoría política no pudo ni podía incorporar era una solución de los conflictos entre las dos soberanías gemelas (Cánovas creía inmoral considerar siquiera la posibilidad de un conflicto con el rey y el derecho); y sin embargo, sería este conflicto el que destruiría finalmente la constitución de 1876.

Fuera como fuese Antonio Cánovas del Castillo, hombre de profundos conocimientos de Historia y de Derecho, acaso uno de los dioses del Olimpo político patrio, concibió, generó y promulgó el placentero, para unos, y exacerbado, para otros, régimen de la Restauración. Un modelo político que se

desarrolla como sistema dentro de la legalidad con la pretensión explícita de que dentro de él se encontrasen incluidos todos los españoles. Una legalidad común que se basa en cuatro presupuestos principales: principio de selección censitaria, transacción, tolerancia en el ámbito religioso y flexibilidad constitucional. Esto último es muy importante precisamente para entender los acontecimientos obreristas que se encuentran en la obra «La Granada Insurgente» de Álvaro López Osuna, porque lo que no fue capaz de resolver el sistema a pesar del presupuesto de la transacción, que facilitó la aparición de normas contrarias incluso al pensamiento canovista como fueron la regulación del sufragio universal, la ley de prensa, la ley de enseñanza o las leyes de contenido social, fue la deriva de la configuración socioeconómica de España que provocó un desapego político y una elevada conflictividad social que comienzan a hacerse presentes como problemas prácticamente irresolubles a partir de 1898, cuando el pesimismo del Desastre azotó el pensamiento y panorama futuro de la sociedad española.

He hecho la larga descripción precedente sobre el canovismo y la deriva del sistema político de la Restauración, porque precisamente es en este momento exacto, tras la pérdida de Cuba y Filipinas y el fin de la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena, cuando comienza de pleno la descripción histórica del magnífico trabajo de López Osuna. «La Granada Insurgente» emerge como un navío compacto que pareciese transitar de una a otra orilla de la laguna Estigia, bogando sobre las procelosas aguas de la insatisfacción sociopolítica de la España finisecular, que él centra en un período interesantísimo de la historia de España en general y de Granada en particular. Así, el conocimiento de lo sucedido en nuestro país y en nuestra ciudad entre 1898 y 1917, es algo de además obligado, absolutamente imprescindible para poder comprender los motivos de la producción histórica de la dictadura como fenómeno y de lo sucedido seguidamente con la II República, la tenebrosa Guerra Civil y de buena parte de la reacción exacerbada que a la solución de nuestros problemas ancestrales supuso la ominosa dictadura del General Franco. Con esta visión general y generalista podemos abordar el conocimiento del trabajo que el autor desarrolla en «La Granada Insurgente» como una investigación a escala de laboratorio que explica lo sucedido en todo el país. Ahora bien, uno de los problemas que acuciará a resolver el lector será decidir desde que óptica contemplar la comprensión de la obra. Sí realizarlo desde la pervivencia de la Restauración como tejido subyacente a todo lo largo de ella, o situarse fuera de ese período al que, cuando comienza a centrar su trabajo el autor, hay que dar por concluido.

VII

Yo entiendo que debe de realizarse necesariamente desde el primer planteamiento. Considerando que la Restauración como sistema se extiende al menos hasta 1917, porque no es posible comprender determinados pasajes y afirmaciones científicas contenidas en «La Granada Insurgente» fuera del régimen restaurador, eso sí, entendido como el sistema que se generó por la oligarquía caciquil y terrateniente de la década de los sesenta del siglo XIX anhelosa de volver a un predominio de las instituciones anteriores a la Gloriosa y no como un régimen político generado para entronar a la monarquía borbónica, descabalgada entre 1868 y 1874. Creo así, y pienso que no me equivoco, que la posición expositiva del autor de «La Granada Insurgente» es analizar un período decisivo de la historia de Granada desde la comprensión global de una situación que no puede entenderse fuera de los precedentes sociopolíticos en los que forzosamente tiene que basarse, y no como un período que siguió a otro distinto que comenzó con el reinado de Alfonso XII y que se prolongó hasta la proclamación de la mayoría de edad de su vástago, Alfonso XIII, en 1902, fecha que en sentido estricto sería hasta la que se extendería la Restauración. Insisto en que por la dinámica de la obra y del análisis de los orígenes de la situación que se describe en sus páginas debe el lector ubicarse en una posición más abierta y expansiva, entendiendo la Restauración como un orden constitucional que se extiende inicialmente hasta 1917 en que entra en crisis, y que declina hasta el pronunciamiento de Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.

Es más, el trabajo desplegado por López Osuna en «La Granada Insurgente» no concluye *strictu sensu* con el advenimiento del régimen militar-monárquico de Primo, en el que en la dualidad soberana cambia, sustituyéndose la soberanía de las Cortes por la de la voluntad del dictador y se mantiene la del rey, sino que entra bajo el título general de: «En el corazón de la tormenta», en un ensayo de no ficción de lo que iba a venir seguidamente, analizando la descomposición definitiva del régimen monárquico, el hundimiento de la vieja política, el fin del sistema y el asentamiento de los presupuestos del nuevo orden nacional que generó en septiembre de 1923, hasta la inesperada aparición de la II República por ministerio insoslayable de las circunstancias que la generaron.

La obra, magnífica realmente, se cierra con un final abierto, como las buenas obras narrativas, al trascender en las conclusiones, «mirando desde el interior de la contienda», hasta prolongarse en afirmaciones comparativas con lo sucedido bastantes años después, en 1936, con el triunfo del Frente Popular, hecho que el autor sitúa, no sé si consciente o inconscientemente, en una consecuencia del Trienio Bolchevique (1918-1920). Ello no es un mero

recurso histórico. Declina esta hipótesis el minucioso examen que del Republicanismo en Granada hace el autor, antes y después del Gobierno Largo de Maura, en torno a 1908, que a su vez asienta de modo más o menos simulado, como origen del Trienio y a la postre del Frentismo en nuestra ciudad; además, de evidenciar casi a modo de conclusión definitiva del trabajo, que la salida constitucional a la crisis nacional que se pretendió en 1923 quedó bloqueada por la inercia de mantenimiento del poder y las resistencias conservadoras, así como la imposibilidad final y absoluta de revitalizar el modelo constitucional monárquico iniciado en 1876.

Tras la regencia de María Cristina (1886-1902) se inicia el reinado de Alfonso XIII, sumido en una grave crisis institucional y en una descomposición del sistema ideado por Cánovas. Son casi treinta años de densa historia de nuestro país que desde el plano político solo pueden ser considerados como una frustración. Porque una a una, las posibles salidas a la crisis crónica e institucionalizada del sistema se van ahogando sin remedio hasta desembocar en el cambio de régimen. Un sistema, sin embargo, cuyo esquema funcionaba y siguió haciéndolo con considerable éxito en países de referencia, como Gran Bretaña, precisamente por haberse sabido conjugar en aquellos, pares como clasismo e innovación política, o privilegio y avance en los derechos de todos los súbditos sin excepción, que pasaron a convertirse en ciudadanos. Precisamente sobre estas dicotomías (a lo largo de toda la obra es una constante el discurso oligarquía-democracia), sobrevuela el análisis de Álvaro López Osuna en «La Granada Insurgente», que se inicia con el tratamiento de la frustración de la «solución Maura» (primera década del siglo) al abordar la situación social y política de Granada durante el regeneracionismo conservador surgido tras el Desastre; continúa con la frustración de la «solución Canalejas» y su regeneracionismo liberal que pretendió y casi consiguió sacar a la «izquierda» sociológica del fraccionamiento constante; y que prosigue con la frustración turnista tras la crisis del 1913 que hará sucumbir el bipartidismo monopolista en 1917.

Es en este año, en este momento de hace exactamente un siglo, cuando «La Granada Insurgente» levita sobre la constatación de lo que podría llamarse la constante cosmológica de la obra, que no es otra que imposibilidad de consolidar un nuevo bloque histórico bajo la hegemonía de las fracciones burguesas industriales de nuestro país, escasas en Granada, e incapaces de generar la tan anhelada modernización del Estado, y buscar una salida satisfactoria para todos los españoles, fuera cual fuese su condición social, política y económica.

Son muchos los aspectos que desde su trabajo particular analiza López Osuna en relación con el esquema de poder en el bloque dominante, los partidos dinásticos y el bipartidismo, que tan fuerte plasmación tuvo en la sociedad granadina. Es realmente llamativo y reconfortante descubrir el análisis que realiza desde el panorama local de la trayectoria de los partidos políticos en Granada entre 1902 y 1923, del difícil sendero del liberalismo dinástico, del movimiento republicano que extiende sus límites para examinarlo en plenitud (1900-1931), del regionalismo burgués con acertadas referencias puntuales a la Lliga Regionalista y algunos de sus «llamativos» exponentes locales como Antonio Gallego y Burín, sin descuidar las referencias exactas, precisas, documentadas e ilustradoras a las restantes fuerzas de referencia, como la Iglesia, los sindicatos, los centros obreros o las agrupaciones intelectuales de la época.

Casi todos los pasajes políticos de la densa historia que acoge España desde el Desastre del 98 (La España sin Pulso de Francisco Silvela) hasta el pronunciamiento de Barcelona el 13 de septiembre de 1923 son abordados por López Osuna desde una dimensión intimistamente local. Los principales políticos y dirigentes sociales y religiosos de Granada desfilan por sus páginas encastrándose en el análisis del regeneracionismo, del conservador y del liberal. La obra trata con sobresaliente interés la situación granadina proporcionando un profundo conocimiento de la historia subyacente, durante el gabinete Silvela-Maura, durante el Gobierno Corto, el gobierno de Raimundo Fernández Villaverde, el bienio liberal, la crisis de 1905, con los pasajes de la pugna partidista entre Segismundo Moret y Montero Ríos, la revolución maurista, la crisis de 1909, el desencadenamiento de la crisis del sistema entre 1910 y 1916 con la sustitución de Maura por Moret, el florecimiento de José Canalejas o con cuestiones que estudia y disecciona como el problema de Marruecos, la Ley del Candado y el estudio de la separación de la esferas públicas y el ámbito religioso en Granada, la cuestión catalana y la legislación laboral, los contrariedades de orden público, las huelgas en sectores estratégicos o la crisis de la solidaridad monárquica entre conservadores y liberales, que se conmovió con el asesinato de Canalejas y que encarnó Eduardo Dato, hasta llegar a la coyuntura crítica de 1917.

Es quizá para mí este año, este momento, cuando la obra inflexiona; cuando tras un inicio ilustradísimo, cobra madurez al hacer una exposición lúcida y lucida sobre la descomposición del régimen monárquico y el colapso del sistema de partidos en Granada, que se visualiza con los datos que aporta sobre las campañas electorales, el tejemaneje del fraude electoral como mal endémico del sistema y las iniciativas de superación. Pero donde más se

centra la relevancia de la exposición es en los pasajes concretos de nuestra singular historia que trata. Es el caso de los sucesos del Martes Negro, del 11 de febrero de 1919, que en el tormentoso panorama nacional de crisis, Granada fue escenario de una serie de acontecimientos sobrecogedores que se cobraron la muerte de tres ciudadanos y la producción de numerosos heridos, que supondrían de facto el fin del Lachiquismo y la revelación de todo el cúmulo de corrupciones que convirtieron un suceso local en una cuestión nacional que tuvo que ser resuelta por el Gobierno y las Cortes.

Si en todos y cada uno de los episodios que describe la obra me he encontrado inmerso en aquella Granada que se debatía entre lo finisecular y el reformismo regeneracionista, ha sido en éste de la crisis de 1919 —tal vez porque sea el que mejor conocía por haber sido objeto propio de estudio en alguna de mis ediciones—, con el que más me he identificado. Hasta el punto de sentirme, a resultas del hilo narrativo, como un agente más, inmerso en el momento que Álvaro López Osuna describe con una especial maestría, científica e histórica.

No es preciso ni adecuado que ahora desvele más circunstancias ni exponga otros presupuestos de esta obra —sobre la que hacer este prólogo es una alto honor para mí y que he tratado de exponer en un contexto más nacional que local para no entrar en sus apasionantes entresijos históricos—, porque quiero dejar para los lectores y los estudiosos que hasta ella se acerquen, saborear aquella ciudad, aquella provincia y aquel panorama en tanto sórdido, pero en mucho sorprendente y llamativo por lo que de transcendente tuvo, que envolvió Granada hace un siglo, de la mano de sus principales animadores. Bajo la dirección monocorde de López Osuna campean en toda su dimensión personajes importantísimos, interesantísimos, conocidísimos; y otros no tanto, aunque si esenciales e imprescindibles, para construir esta excelente obra que ahora yo, tras haberla leído, con más deseos de respeto y de reconocimiento hacia ella y su autor, gloso antes del inicio de su lectura.

Representantes de partidos políticos, de los principales y de los «accesorios»: liberales, conservadores, progresistas, radicales, unionistas republicanos —el autor de la obra expresa con acierto que las familias republicanas, centralistas, progresistas, federalistas y posibilistas, fueron inapreciables en Granada por la escasez y debilidad de las fuerzas con las que contaban los partidarios de la república, aunque yo me permito añadir que no obstante sí que fueron notables—, radicales, moderados o socialistas; fuerzas de presencia como sindicatos y uniones o centros obreros: ugetistas y anarquistas, principalmente; de la Iglesia con su jerarquía, centros, hermandades y ligas, y un largo etcétera de miembros de instituciones locales, son citados y tratados

en «La Granada Insurgente». Conforman esta pléyade de personalidades nombres exactos como Ramón Maurell y López, Miguel Garrido Atienza, Pablo Jiménez González, Melchor Almagro Díaz, Pablo Díaz Ximénez, Rafael García Duarte o Manuel España Lledó, acaso pioneros del politicismo local, y otros subsiguientes pero no menos notables, como Juan Ramón La Chica y Mingo y su inefable hermano Felipe (Partido Liberal); Manuel López de la Cámara, Manuel Rodríguez-Acosta Palacios o Vicente Cabeza de Vaca, marqués de Portazgo (Partido Conservador), el abogado Leonardo Ortega Andrés (Unión Republicana), el arzobispo José Messeguer y Costa —personalidad decisiva desde su llegada a la archidiócesis granadina en 1905—, Luis López-Dóriga (fundador de los Boyscouts en Granada); socialistas como Francisco Ferrer, Manuel Yudes o Fernando de los Ríos; sindicalistas como José Álvarez, Wenceslao Guerrero, o José Peregrina (UGT), son entre otros, el elenco de agentes del trabajo. Todos sin excepción contribuyen, como lo hicieron en su época hace en términos generales en torno a un siglo, a describir acontecimientos especiales de la vida y la historia local, desde la caída de la I República y el establecimiento de la Restauración, hasta los sucesos más luctuosos de los enfrentamientos políticos entre lachiquistas y acostistas, dilucidados a punta de revolver y de faca, mítines indelebles, ensayos revolucionarios, huelgas generales, algaradas como la huelga sindical-estudiantil de 1919, las celebraciones del Primero de Mayo, la celebración del Primer Congreso Obrero Provincial, contingencias como la explosión del Círculo Liberal en 1921 o el primer día de la dictadura de Primo, son tratados por López Osuna con rigor, solidez expositiva, calidad e inusitada amenidad para una obra de su género.

Finalmente, no quiero concluir sin apostillar la idea de que aunque el grueso general de la obra se centra en el período 1902-1923, realmente abarca con sus exordios y conclusiones, el período de más de cinco décadas transcurridas entre estertores del Sexenio y los prolegómenos de la Restauración y hasta el advenimiento definitivo de la II República tras el corto espacio de la Dictablanda del General Dámaso Berenguer, con la que fenece la monarquía de Alfonso XIII.

CÉSAR GIRÓN LÓPEZ

Granada, 27 de noviembre de 2016

Índice general

Prólogo. «La Granada insurgente» V
Introducción 1

Primera parte
LAS TURBULENTAS AGUAS DE LA INSATISFACCIÓN (1898-1917)

Capítulo I
La política en Granada a comienzos del siglo pasado

1. Fundamentos del sistema de la Restauración. 9
2. Las fuerzas políticas en disputa en Granada 13
   a) *El Partido Conservador*. 14
   b) *El Partido Liberal-Fusionista* 15
   c) *Otros partidos dinásticos de carácter local*. 16
   d) *Los opositores: Republicanos y Socialistas*. 17
3. Un pacífico turno de partidos. 20
   a) *El cambio de siglo: 1898-1902* 21
   b) *La ruptura del encasillado y sus consecuencias (1903-1905)* 24
   c) *La hegemonía de los acostistas (1906-1908)*. 27
4. Los entresijos del caciquismo 27
5. Rebeldes con causa. La cultura política del republicanismo 34

Capítulo II
Asociacionismo y acción colectiva

1. El tejido asociativo y benéfico 41
   a) *La Obra: el valor de educar* 41
   b) *El Círculo Católico de Obreros* 46
   c) *El Centro Dominical Obrero* 49

d) *El entramado caritativo* 50
2. A la búsqueda de un ideal: El mundo obrero a principios del siglo XX . . 54
a) *La incidencia de El Primero de Mayo en Granada* 54
b) *Causas del conflicto laboral* 57
3. Protestar para sobrevivir 61
a) *La rebelión de los industriales del azúcar* 62
b) *El motín contra los jesuitas* 64
c) *Las fiestas del Corpus de 1905*. 66
4. La lucha por la supresión del impuesto de consumos 70

Capítulo III

LA RESTAURACIÓN: UN SISTEMA AGOTADO Y EN DECADENCIA (1909-1917)

1. De la conjunción republicano-socialista a la huelga general revolucionaria de 1917 73
a) *El fraccionamiento de los partidos dinásticos y sus consecuencias* . 73
b) *Las Juntas Militares de Defensa y la huelga general revolucionaria* . 76
2. El enfrentamiento entre «acostistas» y «lachiquistas» 77
a) *El Partido Conservador: Idóneos y mauristas* 77
b) *El Partido Liberal. El control de la familia La Chica*. 79
c) *La aparición de nuevas fuerzas en el campo opositor* 81
d) *Un trienio de ilusiones frustradas (1909-1912)* 86
e) *La ficción de la pluralidad (1913-1915)* 88
f) *Los monárquicos ocupan todos los puestos en liza (1916-1917)* . . . 89
3. La política de faca y pistola 91
4. Un poderoso instrumento: El mitin o la palabra en acción 94
5. El movimiento societario retrocede 98

Capítulo IV

EL DESPERTAR DE LAS MASAS

1. La opinión pública entra en escena 106
a) *De nuevo, el impuesto de consumos* 106
b) *El problema religioso* 108
c) *La ley de Jurisdicciones y la lucha por la libertad de expresión* . . . 110
d) *La guerra de Marruecos y el injusto sistema de reclutamiento* 112
2. Días de carestía y hambre 115
3. La disidencia se organiza 118
a) *La UGT y La Casa del Pueblo* 119
b) *El Centro de Gracia* 121
c) *La Federación Nacional Escolar de Granada* 123
4. Ensayando la revolución: Las huelgas generales de 1910, 1916 y 1917 en la ciudad de la Alhambra. 126

SEGUNDA PARTE
EN EL CORAZÓN DE LA TORMENTA (1918-1923)

Capítulo V
EL DESMORONAMIENTO DEL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN

1. La descomposición del régimen monárquico. 133
2. El colapso del sistema de partidos en Granada 137
   a) *Solidaridad Granadina* 138
   b) *La atomización del Partido Conservador* 139
   c) *Otras organizaciones de las derechas*. 141
   d) *El colapso del Partido Liberal* 144
   e) *Opositores/ Izquierdas* 147
3. Las últimas campañas electorales. 150
   a) *Del pucherazo a Solidaridad Granadina a la victoria de Fernando de los Ríos (1918-1919)* 150
   b) *La ilusión da paso a la inhibición (1920-1923)* 153
4. Forzando la maquinaria del fraude 155
5. La Granada del porvenir. Las iniciativas que surgieron de la sociedad civil. 158
   a) *El Magisterio Nacional de Granada y las Asociaciones de Funcionarios* 160
   b) *Asociación de Inquilinos y Liga de la Alpargata* 162
   c) *«Menos política y más administración»* 163
   d) *El plebiscito de la prensa sobre la guerra en Marruecos* 165

Capítulo VI
LA CRISIS POLÍTICA DE FEBRERO DE 1919

1. La campaña por la moralización de la administración 168
2. La alianza de los estudiantes y los obreros. El comienzo de los disturbios. 170
3. La jornada sangrienta del 11 de febrero de 1919 177
4. Órdago a La Chica. Las Cortes debaten los sucesos de Granada 184
5. Un conflicto local que se tornó en nacional. 188
6. Las irregularidades del ayuntamiento son destapadas por la inspección de Hacienda. 194

Capítulo VII
UNA PAZ SOCIAL QUE SE QUIEBRA

1. Socialistas y anarquistas pugnan por la Casa del Pueblo 197
2. La aurora roja que no fue. La caída a tierra del sindicalismo granadino. 202
3. Una oleada de huelgas. El Trienio Bolchevique en Granada 206

a) *Las acciones de los dependientes del comercio* 209
b) *Las reivindicaciones del ramo de la construcción* 210
c) *Las huelgas de los tranviarios* 213
d) *El pleito ferroviario* 215
e) *La militarización del servicio en Correos y Telégrafos* 217
f) *La huelga indefinida de los electrogasistas* 219
4. La reacción del catolicismo militante frente al obrerismo. 221
5. La política del miedo 223
a) *La bomba en la calle Ángel* 224
b) *El atentado en la Casa del Pueblo* 225
c) *La explosión en el Círculo Liberal* 226

Capítulo VIII
EL HUNDIMIENTO DE LA VIEJA POLÍTICA
EL GOLPE DE ESTADO DE SEPTIEMBRE DE 1923 EN GRANADA

El hundimiento de la vieja política. El golpe de Estado de septiembre de 1923 en Granada. 227

Conclusiones: «MIRANDO DESDE EL INTERIOR DE LA CONTIENDA» 231

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS 239
Bibliografía. 239
Fuentes consultadas 244
1. *Prensa* 244
2. *Boletines, revistas y anuarios* 245
3. *Documentación parlamentaria* 245
4. *Legislación* 245
5. *Circulares y expedientes* 245

¿Qué fue de aquella Granada de comienzos de siglo XX? Lejana en el tiempo, pero fundamental para el destino de nuestra ciudad, para la implantación de la II República e incluso para el comienzo de la guerra civil. Fueron años en los que se produjeron profundos cambios sociales, económicos y culturales, mientras que tenía lugar una cada vez más tensa contienda política durante la crisis del sistema de la Restauración (1898-1923).

La obra se acerca a las luchas entre los caciques granadinos (los conservadores de Acosta y los liberales de La Chica) por el control del gobierno municipal y el voto de los ciudadanos. Frente a ello, se exponen las estrategias que adoptaron republicanos y socialistas en la esfera política y sindical como alternativa al régimen monárquico. Todo en una Granada que no fue ajena a las consecuencias económicas y sociales de la I Guerra Mundial, como se evidenció en la carestía y el hambre que afectó a los más desfavorecidos. Una Granada que fue lugar determinante en la crisis del sistema político construido por Cánovas, como puso de manifiesto la rebelión anticaciquil de febrero de 1919 y el sangriento motín que le siguió y que copó los diarios nacionales.

La Granada insurgente nos lleva a una Granada lejana, azotada por problemas como la necesidad de regenerar la vida municipal, la corrupción o las dificultades económicas. Problemas que desgraciadamente tienen un eco en nuestro presente.

ISBN 978-84-9045-480-0
9 788490 454800